

COVID-19

Impacto de la pandemia y sus secuelas en la educación

Resumen ejecutivo





Contenido

Introducción [pág 3]

Impacto en la educación [pág 4]

Impacto multidimensional de la educación [pág 9]

Lecciones aprendidas [pág 12]

Propuestas de Educo para repensar la educación post COVID-19 [pág 13]

Título: COVID-19: Impacto de la pandemia y sus secuelas en la educación - Resumen ejecutivo

© Educo

Mayo 2021 - Segunda Edición

Basado en el informe COVID-19: Impacto de la pandemia y sus secuelas en la educación.

Se permite la reproducción total o parcial de esta obra por medio o procedimiento siempre que se mencione la fuente y se haga sin fines comerciales.

Para más información sobre los temas tratados en este documento, póngase en contacto con: educos@educos.org o media@educos.org

Fotos: Kim Manresa/Educo - Imágenes de los proyectos de Educo y la Asociación Entre Amigos.

1

Introducción

La COVID-19 nos ha impactado a todas y todos. De una u otra forma hemos visto cómo en un año nuestras vidas han cambiado mucho, a veces, demasiado. Nos

ha afectado como personas, como familias, como comunidades, como sociedades y como planeta. Ha cambiado nuestra forma de relacionarnos, entre nosotros y nosotras y con la naturaleza, y como no podía ser de otra forma ha atacado también a nuestros proyectos, específicamente los educativos, en el mundo.

Experiencias del pasado nos han demostrado que las situaciones de emergencia y las crisis afectan más profundamente y de manera más duradera a las personas más vulnerables y esta pandemia no es una excepción. Su impacto, sea por la infección o por la crisis que conlleva, es profundamente desigual.

La COVID-19 ha acentuado y profundizado desigualdades que ya existían, exacerbando la pandemia de la pobreza e incrementando el número de niños y niñas y adolescentes que se encuentran en una situación de desventaja social.

De Bangladesh a El Salvador, de Níger a la India y, por supuesto, en España, vemos cómo este virus amenaza todos los esfuerzos hechos para apoyar a las comunidades más vulnerables. La pandemia nos obliga a ser más flexibles e innovadores para tener un mayor impacto, pero también a redoblar esfuerzos en el terreno, ya que la excepcional situación vivida en los últimos meses ha agudizado amenazas, problemas y situaciones preexistentes, como el matrimonio infantil, el reclutamiento por parte de las maras, el trabajo infantil, la trata y el incremento de la pobreza infantil y la exclusión, entre otros. El virus ha averiado el ascensor social que suponía la educación y ha acelerado las desigualdades y la falta de oportunidades amenazando el futuro de niñas, niños y adolescentes que ya lo tenían todo en contra antes de la pandemia.



2

Impacto en la educación

La educación es mucho más que la adquisición de contenidos académicos, es una herramienta fundamental para formar

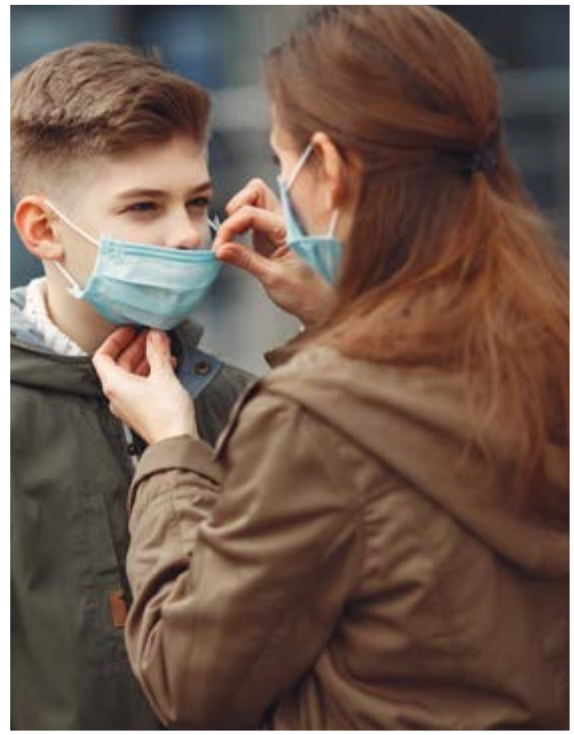
en valores, para generar ciudadanos y ciudadanas comprometidos, solidarios y productivos que aporten a sus sociedades y, además, está considerada como un catalizador para lograr los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), para la cohesión social y para un mejor rendimiento económico de las sociedades.

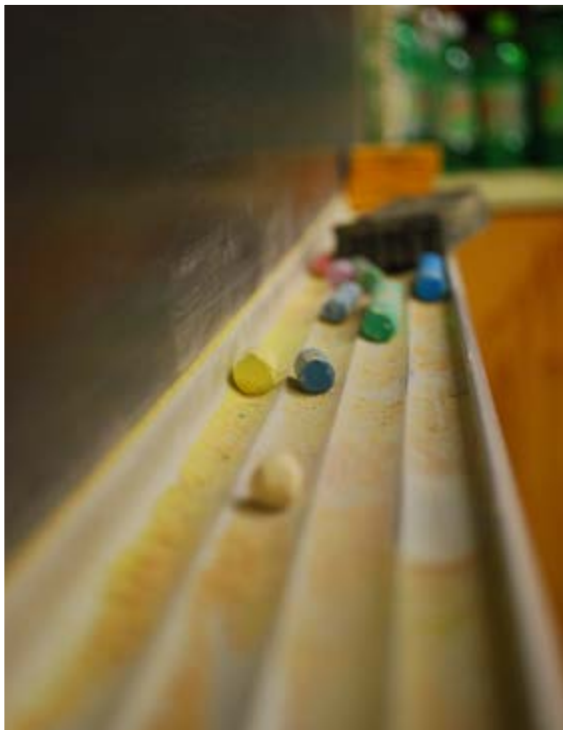
En todos los países en lo que trabaja Educo, el espacio de la escuela y el derecho a la educación está ligado a la consecución de otros derechos, como la protección o la nutrición, y a un aumento cualitativo del bienestar de niñas, niños y adolescentes. Este es uno de los motivos por los que **la educación que defendemos y promovemos es presencial.**

La educación es una herramienta, o debería serlo, para **romper círculos de pobreza**, un mecanismo indispensable para facilitar la movilidad social entre generaciones y reducir las desigualdades, pero para que esto sea una realidad es indispensable

repensar los modelos educativos desde la **equidad, la calidad, la gratuidad y la inclusión.** Si no se toman medidas urgentes para repensar estos modelos desde estos cuatro pilares, aumentará el número de niños, niñas y adolescentes excluidos de la educación. La consecuencia será una profundización de las desigualdades en el acceso y la calidad del aprendizaje que ya existían antes de la pandemia, una mayor segregación, un incremento importante en las tasas de fracaso y abandono escolar y un aumento irrevocable de la pobreza, especialmente la pobreza infantil y juvenil, y la desigualdad social.

Los últimos datos disponibles muestran que, a nivel mundial, un 85 % de los alumnos y alumnas completan su educación primaria, pero este porcentaje cae rápidamente cuando nos centramos en los países con bajo ingreso per cápita, con promedios del 56 % de alumnos que completan la





primaria, tan solo el 28 % la secundaria y un 15 % la educación postobligatoria.

Las medidas tomadas para frenar la COVID-19 –cierre de escuelas, educación a distancia, etc.– han forzado cambios radicales en los modelos educativos de todo el mundo y, además, han agravado la situación de colectivos infantiles vulnerables que han tenido mayores dificultades para beneficiarse de las soluciones adoptadas por los gobiernos para dar continuidad al aprendizaje.

Desde Educo hemos constatado que las condiciones de enseñanza durante la pandemia han hecho más difícil superar las barreras socioeconómicas, de género, geográficas, lingüísticas o de otro tipo que ya sufrían muchos colectivos. La segregación y discriminación es un problema frecuente en centros educativos de todo el mundo. En el 25% de los países, las leyes definen lugares separados para la enseñanza de personas con discapacidad, porcentaje que se eleva al 40 %

en Asia y América Latina. En los países de la OCDE, más de dos tercios de los estudiantes inmigrantes estudian en colegios donde al menos la mitad del alumnado procede de otros países. España está a la cabeza de los países europeos, ocupa el quinto lugar, con mayor segregación educativa por motivos socioeconómicos.

Por otro lado, no podemos olvidar el rol que han jugado los y las docentes. A pesar de la presión que han soportado, debemos reconocerles el inmenso esfuerzo que han realizado para mantener la enseñanza en esta situación extraordinariamente difícil, pero también debemos admitir que el éxito de cualquier modelo educativo pasará por la innovación pedagógica, por la digitalización e, imprescindiblemente, por una mayor y mejor capacitación del profesorado.

Durante gran parte del 2020 la educación no ha sido una prioridad. Los gobiernos de muchos países no han sabido poner los recursos ni las herramientas imprescindibles para garantizar el derecho fundamental, necesario para el desarrollo de cualquier sociedad, de cualquier país. El riesgo a corto y medio plazo es un incremento de la brecha educativa y del fracaso y abandono escolar temprano, y a largo plazo tendrá un impacto en el modelo de sociedad que estamos construyendo.

La educación a distancia y la brecha digital

La continuidad de la educación ha chocado con múltiples desafíos, que van desde el déficit de acceso a infraestructuras básicas hasta la falta de las herramientas tecnológicas, curriculares, pedagógicas y relacionales necesarias para su puesta en marcha.

UNICEF estima que, a nivel mundial, al menos el 31 % de los niños, niñas y adolescentes (463 millones) no pudieron recibir educación a distancia. De ellos, el 72 % vive en los hogares más pobres de sus países y la gran mayoría se encuentra en zonas rurales. Por otro lado, un estudio del Instituto de Estadística de la Unesco y el Teacher Task Force mostró que 826 millones de alumnos y alumnas no tienen ordenador en casa y 56 millones viven en zonas a las que no llegan las redes móviles. De promedio, solo el 33 % de los niños y niñas de 3 a 17 años tiene acceso a Internet en casa. En España, casi 700.000 estudiantes en el 2020 no tenían ordenador y un 9,2% de los hogares con ingresos bajos e hijos e hijas a cargo no tenían acceso a Internet.

La consecuencia es que se han acentuado muchos de los problemas e inequidades que se arrastraban desde hace décadas, no solo por la falta de acceso a la tecnología, sino por la motivación del alumnado, la calidad de la educación que reciben y la desigualdad de oportunidades.



La brecha digital es también la brecha educativa y social. Romper la brecha digital en el ámbito educativo va más allá de introducir tecnologías educativas. Hay que tener en cuenta que la tecnología no debe prevalecer sobre la pedagogía. **La educación presencial debe prevalecer siempre.** Debemos entender que la digitalización de la educación no implica un modelo de enseñanza a distancia, sino conocer y reconocer las oportunidades que el espacio virtual ofrece al modelo educativo.

Para ello, las escuelas deben estar dotadas de las infraestructuras y tecnologías necesarias, el profesorado tiene que estar capacitado y formado, y el acceso a estos recursos debe ser universal y estar garantizado para todo el alumnado. Pero para romper la brecha digital es necesario romper otras brechas, no solo la brecha de acceso (tener o no tener conexión y dispositivos tecnológicos), o la brecha de preparación de docentes y centros.

La brecha de uso (tiempo de uso y calidad de este) indica la desigualdad entre quien saca el mayor provecho cualitativo y quien solo sabe hacer un consumo fácil de la tecnología y los contenidos, muy unida a la brecha de las actitudes familiares para acompañar el aprendizaje de sus hijos e hijas. El compromiso de las familias con la educación es fundamental en cualquier momento, pero aún más en la educación a distancia. Sin embargo, muchos padres y

madres están ausentes la mayor parte del tiempo, con frecuencia porque la prioridad es asegurar los ingresos necesarios para mantener a la familia, o no tienen un nivel educativo ni conocimientos tecnológicos suficientes para enseñarles a usar las plataformas educativas, ayudarles a adaptarse al nuevo modelo y comprender los contenidos didácticos.

Es necesario ofrecer a niños, niñas y familias herramientas de alfabetización digital y asegurar un entorno protector y de buen trato donde se pueda desarrollar el pensamiento crítico para usar la red de forma segura, responsable y con un impacto en el aprendizaje del alumnado.

La educación más allá de la escuela

El impacto también se ha dado en la educación no formal, tan importante para el desarrollo de la infancia. El cierre de las escuelas ha visibilizado su función educadora, de acompañamiento emocional, de apoyo escolar y de vínculo entre los niños y niñas, sus familias y las propias escuelas. Como nos decía una de las entidades socias de Educo en España, la "pérdida de rutinas, horarios y relajación de las normas y la falta de espacios adecuados para el estudio, la falta de motivación hacia el aprendizaje y la baja capacidad parental para apoyar en el proceso educativo tendrán un impacto fuerte en el éxito escolar de nuestros niños y niñas".

Hemos constatado, en los 14 países donde estamos presentes, que la inequidad educativa ha crecido durante el último año. Pero no solo en el ámbito formal, sino que el alumnado más vulnerable tuvo menos oportunidades de aprendizaje en espacios no formales e informales incrementando la brecha educativa respecto a los alumnos y alumnas de familias más aventajadas económicamente.

Al cierre de las escuelas se sumó la dificultad para participar en otros espacios de educación no formales donde la infancia aprende jugando, explorando e interactuando y relacionándose con sus pares y con otras personas adultas. Garantizar esto es clave para mejorar el bienestar de niños y niñas a través de la educación socioemocional cuya importancia ha emergido con fuerza durante los periodos de confinamiento estricto en todo el mundo.

El periodo estival supone un momento de relajación, ocio y tiempo libre para niñas y niños,



pero es también un momento de aprendizaje y de desarrollo. Diversas investigaciones muestran que el retraso educativo que se produce en el alumnado durante las vacaciones de verano corresponde a los aprendizajes de un mes del curso escolar. En España, por ejemplo, las vacaciones de verano del 2020 han sido otro motivo más en la profundización de las desigualdades. Niñas, niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad han visto cómo su única posibilidad de "salir de casa en verano" desaparecía por la pandemia, encontrándose en una situación parecida al confinamiento después del confinamiento, con escasez de relaciones, sin tiempo de calidad para el ocio, sin aprender y convivir con sus pares.

Impacto en el bienestar y la participación de la infancia

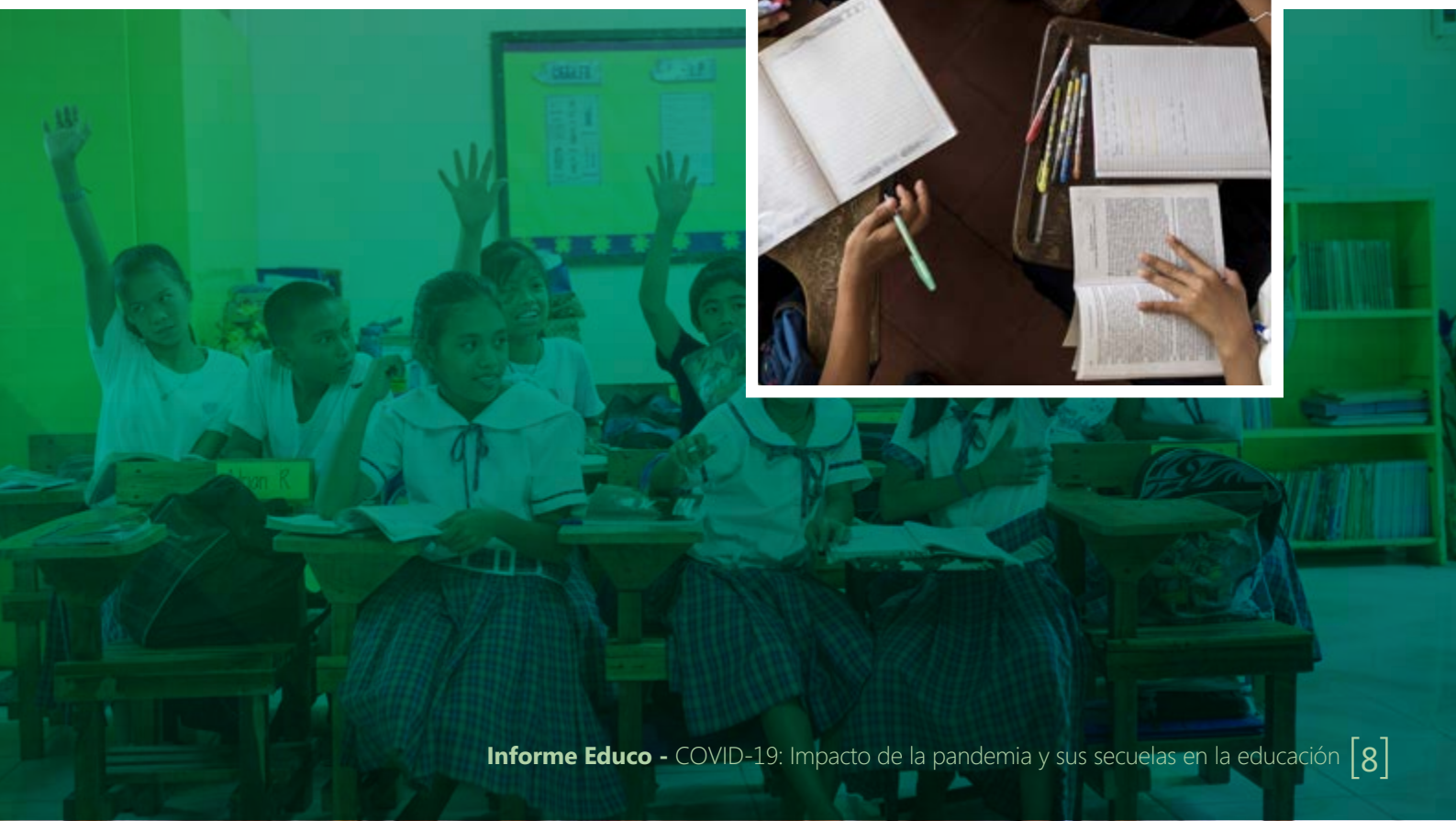
Durante los últimos 12 meses han sido muchos los debates que se han mantenido que involucraban los derechos y el bienestar de la infancia. ¿Cómo cerramos las escuelas? ¿Cómo seguimos con la educación a distancia? ¿Cómo volvemos a clase? ¿Son los niños y niñas grandes contagiadores? ¿Cerramos los parques y ponemos limitaciones a sus actividades de ocio?

Todas y todos hemos opinado, comunidad educativa, docentes, sindicatos, padres y madres, representantes políticos, científicos y médicos, pero ¿dónde están los niños, niñas y adolescentes? Simplemente, no han estado. A pesar de ser unas de las grandes víctimas colaterales de la COVID-19 la infancia y la adolescencia han sido invisibilizadas.

Escuchar a la infancia y ofrecerles los espacios de participación necesarios y adecuados no es un acto de condescendencia; es una obligación de todos los países y sus gobiernos y es un deber de todas las sociedades. No podemos proteger a niños, niñas y adolescentes sin cambiar nuestra mirada hacia ellos y ellas. Debemos reconocerles como sujetos de

derecho y como personas que pueden aportar un enorme valor social, agentes del cambio con ideas y que conocen mejor que nadie los problemas que les afectan.

La escucha activa y la participación infantil son herramientas clave para conocer el estado emocional de niñas y niños y por lo tanto poder garantizar su bienestar. Si algo ha evidenciado esta pandemia es que la salud mental será otra de las grandes perjudicadas, y la infancia no se queda fuera de ese impacto.



3

Impacto multidimensional de la educación

Una educación de calidad supone no solo una puerta de acceso a mayores oportunidades, sino que ayuda a garantizar el cumplimiento de otros derechos:

Nutrición

En el último año 370 millones de niños y niñas de 143 países dejaron de beneficiarse de los programas escolares de alimentación, comedores escolares que les ayudaban a poder tener una alimentación sana y equilibrada. Garantizar la alimentación equilibrada necesaria para el desarrollo y aprendizaje de los niños y niñas es esencial. Por ello Educo, durante el confinamiento, puso en marcha programas de emergencia para

el reparto de kits de alimentación y programas de transferencias monetarias a las familias.

En España, por ejemplo, Educo adaptó su programa Becas Comedor, llegando a casi 6.000 niñas, niños y sus familias con el programa de emergencia Becas Comedor en Casa, que contó con la indispensable ayuda de casi 200 colegios y 45 entidades sociales en todo el territorio español.



Protección

Los centros educativos constituyen un espacio seguro que protege a los niños, niñas y adolescentes frente a la violencia y otros riesgos, especialmente en determinados contextos. La situación actual está privando a millones de niños, niñas y jóvenes de esa protección, de manera que ahora se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad y riesgo ante diferentes tipos de violencia.

Los sistemas de protección social están fallando y como consecuencia de ello observamos tendencias al alza preocupantes con respecto a **trabajo infantil**,



violencia social e intrafamiliar, matrimonio infantil y embarazo infantil entre otras vulneraciones de sus derechos. Situaciones que en la mayoría de los casos los expulsa del sistema educativo condenándolos a la pobreza y la exclusión.

En Educo hemos constatado cómo, por ejemplo, la COVID-19 está teniendo un efecto devastador en las niñas y adolescentes de la India. Los matrimonios infantiles en el estado de Maharashtra han aumentado un 78 % y en la zona de Latur los casos se han duplicado. No solo las está obligando a abandonar la escuela y a trabajar o casarse, sino que además les dificulta el acceso a los centros y servicios de salud reproductiva, lo que pone en peligro su salud al aumentar el riesgo de sufrir embarazos precoces.



Migraciones y desplazamientos forzados

También hay que poner el foco en las personas en movimiento, desplazadas o refugiadas, entre las que niñas, niños y adolescentes están altamente

representados. Se estima que alrededor de 30 millones tienen menos de 18 años y se encuentran sin duda alguna entre las poblaciones más afectadas

por la COVID-19. El riesgo sanitario debido a las condiciones en las que muchas de ellas viven es enorme y las limitaciones de movimiento impuestas en muchos países hace que su situación sea tremendamente complicada.

Garantizar el derecho a la educación de estos niños, niñas y adolescentes se convierte en una misión compleja y difícil de asegurar.

Educo Malí trabaja desde hace tiempo para garantizar la educación de la infancia en la región de Ségou y Mopti, con multitud de población desplazada a causa de la violencia. En febrero de 2021, 2.200 escuelas, a las que asistían más de 300.000 niños y niñas, continuaban cerradas por problemas de inseguridad. El programa de Educo de educación a distancia a través de la radio está ayudando a reducir el impacto de una crisis agravada ahora por la pandemia.

Cuidado y vida digna

Muchas familias en las que las personas adultas siguen trabajando se ven obligadas a dejar solos a los niños y niñas a su cargo, lo que, además de entrañar ciertos riesgos en su protección, tiene un impacto directo en su bienestar y educación. Entre el alumnado que se puede quedar atrás durante y después de esta pandemia están las niñas y niños de familias monoparentales, en su mayoría al cargo de la madre. Según la última Encuesta de Condiciones de Vida del INE (2019) 4 de cada 10 familias monoparentales están en riesgo de pobreza.

El reto por conciliar la vida laboral con el cuidado de los hijos e hijas genera un estrés que repercute directamente en la vida de niñas y niños.

Por el contrario, si los miembros de estas familias (monoparentales específicamente, pero en general todas las que se encuentran en situación de riesgo de pobreza o exclusión social) dejan de trabajar para cuidar a sus hijos e hijas, esto puede repercutir en la reducción o pérdida de sus salarios e ingresos y en una menor productividad, lo cual termina acarreando costes económicos para las familias.

En Educo siempre hemos defendido que niñas, niños y adolescentes son ciudadanos del presente y no solo del futuro, y nos inquieta pensar lo que les pediremos en el futuro, como responsabilidad, productividad o solidaridad mientras en el presente crecen solos y en escasez de recursos, de relaciones y de cuidado y tiempo de calidad con sus familias.



Lecciones aprendidas

La situación educativa creada por la pandemia ha dejado clara la necesidad de repensar la EDUCACIÓN como instrumento para reducir las desigualdades de acceso y calidad del aprendizaje. No es un reto nuevo, pero sí más urgente y más profundo.

La educación es fundamentalmente un proceso relacional y la escuela representa un espacio vital en el que las niñas y los niños se forman, se construyen como personas, aprenden valores que son el pilar de la equidad, la democracia y la justicia. La educación a distancia y, en muchos casos, la educación presencial, tienen que plantearse cómo abordar estos pilares con garantías.

La COVID-19 ha recordado a toda la sociedad el papel central de la educación para el desarrollo pleno de las personas y la construcción de sociedades más sostenibles, democráticas y justas, pero también ha puesto sobre la mesa las grandes debilidades de los sistemas educativos para garantizar el ejercicio equitativo a la educación.



Para garantizar el derecho a una educación inclusiva y de calidad es necesario buscar una respuesta multidimensional: no basta con tomar medidas en el ámbito educativo, sino que hay que garantizar que se satisfagan las necesidades en áreas relacionadas como el empleo, la vivienda, los servicios sociales o la nutrición.

La crisis educativa ha abierto una ventana de oportunidad para repensar la educación: hay que reflexionar más profundamente en las causas que llevan a la desvinculación, el fracaso y el abandono escolar. Un fracaso que no es del alumnado, sino de los sistemas educativos y de las propias sociedades.

Esta pandemia debe servir para diseñar soluciones que no dejen nadie atrás, que lleguen a las personas excluidas de la educación ya antes de la pandemia. Es una oportunidad para avanzar hacia modelos educativos más resilientes y mejor adaptados a las necesidades de aprendizaje de cada país y cada comunidad.

Además de priorizar la emergencia sanitaria, **debemos dar a la infancia la atención que merece, visibilizarla y escucharla** porque los niños y las niñas han sufrido el impacto de la pandemia de una forma devastadora. **Es necesario percibir al alumnado como actor de la educación y tener en cuenta sus opiniones, porque de ahí surgirán las estrategias, los cómo y las respuestas para la construcción de espacios educativos.**

Para ofrecer una educación inclusiva de calidad para todas las personas, es indispensable redoblar los esfuerzos para reducir la pobreza y la exclusión de la infancia y luchar contra las vulneraciones de sus derechos, **eliminando prácticas como el trabajo infantil, los matrimonios infantiles, todo tipo de violencia y actos que ponen en peligro su seguridad y bienestar** que generalmente son motivos de abandono escolar.

Propuestas de Educo para repensar la educación post COVID-19

Tenemos que evitar un colapso del sistema educativo público, priorizando una **educación de calidad, equitativa y transformadora**. Hace falta una revisión del modelo educativo de cada país, teniendo en cuenta lo siguiente:

1 La educación es un derecho y debe ser una prioridad política y social. Los Estados deben garantizarlo a través de políticas y presupuestos adecuados. Los Gobiernos deben movilizar recursos e incrementar los presupuestos para la educación en términos reales y no relativos, porque mantener los porcentajes de gasto será insuficiente dada la caída del PIB de los países.

2 Hay que dar prioridad al alumnado más vulnerable, con políticas educativas más inclusivas y equitativas. Es necesario tomar medidas específicas para reintegrar en el sistema educativo a aquellas niñas y niños que se han descolgado durante un periodo largo de tiempo y la promoción de alternativas educativas para aquellas y aquellos que no podrán reintegrarse al sistema.

3 Los niños, niñas y adolescentes son sujetos de derechos y sus intereses deben estar más presentes **y participar en los procesos de deliberación y decisión de la agenda política.** Se deben tener en cuenta sus deseos y opiniones, ofreciéndoles espacios seguros y relevantes de participación.

4 Se debe **privilegiar la educación presencial,** haciendo los ajustes necesarios para mantener las medidas de seguridad sanitaria. La escuela cumple una función socializadora que va más allá del aprendizaje de contenidos.

5 Romper la brecha digital en el ámbito educativo **va más allá de introducir tecnologías, incluye también tener en cuenta que la tecnología no debe prevalecer sobre la pedagogía y no puede dejar a nadie atrás.** El cierre de la brecha digital debe plantearse como una inversión a largo plazo. Las tecnologías de la información y la comunicación deben ser plenamente incorporadas en la práctica educativa, pero asegurando una igualdad de acceso, uso y competencias.

